

REFLEXION: a la orilla de los caminos

Al principio no era más que un riachuelo. Unos apasionados, tal vez vagabundos, tal vez turistas. ¿Una élite?, unos pioneros, decimos nosotros: hay siempre algunos que abren la senda y otros conocidos y desconocidos que siguen sus pasos.

-Practicar la acogida en St-Jean-Pied-de-Port o Roncesvalles permite de ver antes el tamaño que tiene ahora este riachuelo, pero no de realizar una evaluación de sus componentes y motivaciones. No tenemos tiempo, vemos solamente el río; el riachuelo se ha convertido en arroyo y en seguida en río, a veces en una inundación. La acogida de St Jean pied de port- Garazi es como la presa que abre sus compuertas y deja pasar las riadas (de peregrinos).

-Ser hospitalero, como en la maison franciscaine de Saint-Palais o en Cizur Menor u otro albergue de los Caminos en la península ibérica, nos permite observar las diferentes componentes, edades, temporadas, motivaciones, variaciones de este río. Más allá de la «gestión del albergue» (limpieza, cocina, planning), la diferencia está también en el «Tiempo»: la acogida y la posibilidad de tener un largo contacto cotidiano (o mas) con los "componentes" de este río de humanos.

Estamos, en suma, en una posición de privilegio «a la orilla de los caminos», como en las riberas de un río, y esto nos permite extraer algunas reflexiones.

Las temporadas de los caminos

Si los meses veraniegos siguen siendo los más frecuentados, sobre todo en España, la primavera y el otoño también se han convertido en época de gran demanda, mientras que el invierno sigue siendo una excepción. Hay quincenas que los profesores y asimilados son la regla. Pascua, mayo, junio, septiembre, parecen ser los preferidos para hacer la semana, los quince días. En la edad dorada de la peregrinación esta práctica fraccionada no existía, pero en los tiempos modernos se ha convertido en una opción casi impuesta por la vida real que nos condiciona todos.

Las edades de los caminos

Una investigación, que ha durado mucho tiempo y ha costado muchísimo dinero, ha sido editada, y sus conclusiones ponen en evidencia la soledad de los mayores. Si hubieran venido a los caminos, habrían visto con sus ojos esta realidad que nosotros conocimos bien. De año en año, más y más personas mayores pisan los caminos hacia Compostela y otros lugares. Ganas de ponerse a prueba, placer de encontrarse con los otros, de salir de su propia soledad y/o angustia, de extrañarse..., por todas partes en Europa los mayores se ponen en marcha, todo el año.

En cambio, julio y agosto son sobre todo para los menores de 50 años, trabajadores, estudiantes, veraneantes. Pero, año tras año, son los mayores los que alimentan y desarrollan los caminos, y hace falta tener en cuenta esto para comprobar nuestras opciones, para bien preparar nuestra acogida y nuestros albergues, y mejor equiparlos, allí' adonde hace falta...

El deporte y el turismo en los caminos

La atracción de la marcha a pie, con o sin o mochila, con o sin coche de apoyo, alimenta esta gana de caminos. Los puros y duros (como yo) os dirían que el verdadero Camino es el que empezamos desde la puerta de nuestra casa hasta Compostela y Finisterre, como en la Edad Media. Pero no estamos ya en aquella época, y hace falta tener en cuenta las transformaciones que ha experimentado la sociedad.

Como mucho, no se pierde nada por intentar explicar a todos que es posible y deseable caminar normalmente, sin peso superfluo, con el mínimo en la mochila, como lo hacen los caminantes de largo recorrido. A la orilla de los caminos observamos el vaivén de las furgonetas portaequipajes.

Como si la gente tuviese necesidad de cargarse de 30 kg. más. Pero, ¿da qué mas? Podemos decirles que hay todo lo que necesitan en los caminos, pero están tan acostumbrados al coche, a las vacaciones normales, a los equipajes cargados, que no llegan a pensar en «lo estricto necesario, la privación, el despojarse de lo que no es imprescindible» que impone el peso sobre las espaldas mientras hacen un camino a pié.

Entonces hacemos pedagogía..., discutimos, comparamos, invitamos..., acaso ellos comprenden algunas cosas y al final puedan realizar un camino "normal"...

También están los deportistas buscando proezas, récords: los bulímicos del kilometraje, del «yo, yo hago...tantos kilómetros por día», del «yo, yo lo hago en...días». Como si fuera un maratón o una competición...

A la orilla de los caminos pasan también los turistas que picotean en la ruta como pájaros que dan saltitos de pueblo en pueblo (de coche, de bus, etc), buscando cosas para ver, sin nunca entrar en el espíritu del Camino: el cansancio de la marcha a pie que se transforma en rutina, las sensaciones que se acumulan, la anchura de miras necesaria con los otros caminantes, el compartir que se transforma en placer de estar juntos, el dejar atrás a si mismo y a la soledad cotidiana, la relación entre humanos en comunidad... en suma, este vinculo que nos une todos al fin, sea cual sea nuestra origen.

Solo o en grupo

En pareja o sin compromiso, en grupo de amigos en vagabundaje o solitarios en búsqueda, los vemos pasar... cada uno con su historia.

Y a veces no tenemos ganas de escucharlos, sobre todo a los que parecen profesionales de la palabra, del «yoismo».

En ocasiones esperamos que el otro se abra; aguardamos, pero no dicen nada; es demasiado temprano (¿o tarde?); esperamos que antes del fin del camino puedan abrirse.

A veces los grupos, frecuentemente replegados en si mismos, nos perturban porqué cambian la vida del albergue, ocupan espacio y tiempo. Por eso talvez los rechazamos o los enviamos a cenar otra parte, ellos saben por qué.

A orillas de los caminos podemos intentar darles algunas sugerencias, fruto de nuestra experiencia, y hacerles ver que hay otras formas más enriquecedoras de hacer el Camino, sin poner o hablar de fines metafísicos o extraterrestres o místicos.

A orillas de los caminos tenemos que trabajar para que «el espíritu del Camino» entre también en sus costumbres a través de nuestro servicio y ejemplo. Debemos garantizar una acogida limpia, equipos correctos, cuidados a la persona, sugerencias para los caminos. Que venga vestida con ropa de marca, sea pobre, a pie o en bici, del país o extranjera, peregrina, deportista, caminante, lo que nos interesa es que la «COMUNIDAD EN MARCHA» pueda al día siguiente proseguir su Camino, sea el que sea, en forma.

La comunidad en marcha redescubre su humanidad y nosotros, a la orilla de los caminos, trabajamos por esto. BUEN CAMINO! Flavio Vandoni